

El diario como actor político. Análisis de la prensa marplatense y su relación con el primer peronismo (1946-1955)

The newspaper as a political actor. An análisis of the press of Mar del Plata and its relation with the first peronism (1946-1955)

María Emilia Rompato

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
merompato@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo reconocer la nulidad del binomio prensa independiente-prensa partidaria, afirmando que todos los diarios actúan como "actores políticos", es decir, presentan filiaciones e intereses políticos que intentan verter sobre sus lectores. Para llevar a cabo este objetivo se presenta un análisis de la relación entre el peronismo y la prensa escrita marplatense, particularmente de las portadas de los diarios *La Capital* y *El Trabajo* producidas entre 1946 y 1950, intentando reconocer las formas en que cada uno optó por tratar dicho fenómeno político.

Palabras claves: prensa escrita; actor político; peronismo.

Abstract

The following paper aims to recognize the invalidity of the binomial independent press- political party press, stating that all newspapers act as "political actors", that is to say that they have affiliations and political interests trying pour over their readers. To accomplish this objective an analysis of the relationship between Peronism and the written press from Mar del Plata is presented, particularly the front pages of newspapers *La Capital* and *El Trabajo*, produced between 1946 and 1950, trying to recognize the ways in which each chose to analyze this political phenomenon.

Keywords: written press; political actors; peronism.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

“la información, que circula en forma desigual y heterogénea, se halla muy lejos del grado cero de intencionalidad que tiende a conferirle la concepción más clásica [...]. De hecho, la naturalización de la idea de que pueda existir una prensa libre, independiente o exclusivamente comercial da cuenta del éxito que ha tenido esta prédica.” (1)

Estas palabras de Liliana Da Orden expresan el punto de partida de este adelanto de investigación, que es la premisa de que la prensa independiente no existe. Toda prensa, sea escrita, radial, etc. se encuentra atravesada por la coyuntura política, institucional, económica; local, nacional e internacional. Como tal, tomará una postura política sobre la misma, la cual puede ser notoria en mayor o menor medida, pero ciertamente estará ahí presente.

El presente trabajo busca sumarse a este lineamiento teórico, esperando contribuir a él. Se pretende comprender la nulidad de la concepción de prensa independiente mediante un análisis comparativo de la prensa marplatense, particularmente de los diarios *La Capital* y *El Trabajo*. Específicamente se espera identificar el tratamiento dado al primer peronismo por ambos diarios, reconociendo que mientras el primero era considerado independiente y el segundo partidista, ambos mantuvieron filiaciones políticas posibles de rastrear, convirtiéndose en “actores políticos” (2).

Así, a través de un breve recorrido por los principales conceptos que componen este avance investigativo, y por los distintos estudios dedicados a la relación peronismo-prensa, se realizará un análisis de los diarios marplatenses *La Capital* y *El Trabajo*, más específicamente de las portadas de ambos producidas entre 1946 y 1950. Es en las portadas donde se concentran las noticias de mayor envergadura y relevancia para cada diario en cuestión. Por tanto, es mediante las mismas que se podrán analizar de forma sistemática las inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones que ambos medios hicieron tanto de los personajes que conformaron al peronismo, como del mismo peronismo en cuestión.

1- ¿Dos clases de periodismo?

La producción de un diario supone, entre otras cosas, la elección de un punto de vista, un lugar desde el cual situarse para comprender —e intentar hacer comprender— la realidad. Todos los diarios necesariamente tomaron y toman esta decisión.

En líneas generales podría hablarse de dos puntos de vista: el partidista y el liberal (3). El primero, prevaleciente en países de Europa y Latinoamérica, parte de un punto explícitamente político. Es un periodismo ideológico que está dedicado expresamente a tratar coyunturas político-institucionales. Este tipo de periodismo no intenta simplemente informar sobre noticias, sino que tiene una marcada y abierta intención de opinar sobre las mismas. Como tal, está dedicado a un

público no tan masivo, lo cual también depende de la línea política que adopte y la recepción que tenga la misma, independientemente del diario en cuestión.

El diario partidista no solo se interesa en verter una opinión para demostrar su posicionamiento político, sino que también parte de esa actividad tiene como finalidad la socialización de dicho posicionamiento político para, de alguna forma, engrosar las líneas del pensamiento político en cuestión, generando adeptos.

Por su parte, el punto de vista liberal, predominante en los territorios de habla inglesa, se caracteriza por su preocupación por los hechos y acontecimientos que conforman la cotidianidad de una sociedad, y mantiene una postura neutral.

Este tipo de prensa se distingue por informar sobre diversas cuestiones que exceden lo meramente político; pero cuando se refiere a estos temas, lo hace sin expresar una opinión sobre el hecho en cuestión. La principal característica de este tipo de periodismo es la objetividad de su punto de vista no-político para exponer “hechos”, no opiniones.

La prensa liberal funciona como una suerte de tabla rasa en la cual se inscriben los acontecimientos y la información actual. Para poder funcionar de esa forma, este tipo de prensa tiene que encargarse de conseguir la mayor cantidad posible de fuentes, personas o instituciones directamente relacionadas con la noticia en cuestión. Depende de la pluralidad de fuentes si lo que busca es la neutralidad, dado que la misma significa pluralidad de voces y por lo menos el intento de un posicionamiento que contemple las diferentes perspectivas desde las cuales tratar un tema.

Sin embargo, este tipo de prensa no carece de problemas, dado que la idea de neutralidad a los fines prácticos es bastante más compleja que en la teoría. El primer problema es el de las fuentes. Si bien una multiplicidad de fuentes es un buen comienzo en la búsqueda de la neutralidad periodística, el hecho de tener que hacer uso necesariamente de estas en la búsqueda del rigor periodístico hará a la falta de autonomía y la dependencia creada entre las fuentes y el periódico en cuestión. Este hecho inevitablemente incide en el intento de mantener un criterio independiente. En otras palabras significa que pese a que se busque, y en algunos casos se encuentre, la pluralidad de voces, no significará que se encuentre neutralidad y objetividad. Asimismo, el simple hecho de depender exclusivamente de la capacidad o el interés de las fuentes en revelar información supone un lazo de dependencia del diario respecto de ellas, lo que obligatoriamente significa una pérdida de autonomía del primero.

Un segundo problema, íntimamente relacionado con el primero, es la imposibilidad de la total objetividad. Sea porque la noticia se encuentra mediada por la fuente que la da, o por la incapacidad humana de no adquirir algún punto de vista, es prácticamente imposible hablar de total objetividad política en el periódico. Para la corriente liberal esto significa la continua lucha decisiva entre optar por el acceso a las fuentes y la autonomía, en pos de mantener el objetivismo.

Como veremos a continuación, existe una tercera propuesta para analizar el periódico, la cual, aunque se encuentra en consonancia con la “línea partidista”, es superadora de la misma en tanto que logra unificar a esta y a la “línea liberal”, afirmando que la forma de comprender un periódico es una: como un “actor político”.

2- Tras las líneas de Borrat. El periódico como actor político

“Si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él” (4) (5).

Sin ninguna objeción, el periódico puede ser considerado un actor del sistema social; ha sabido adentrarse en la cotidianidad de muchos individuos, resumiendo los hechos más destacables a nivel local, nacional, internacional, y “conectando” realidades que de otra forma hubiesen sido lejanas.

Pero su labor no se detiene en esta caracterización como actor del sistema social. Como bien dice Borrat, el periódico tiene la capacidad de afectar el proceso de decisiones en el sistema político. No solo porque transforma la realidad, o cierto hecho de la misma, de acuerdo a la perspectiva desde la cual decide mirarla, sino también porque en muchas ocasiones logra ser un formador de opinión, y como tal atravesar el sistema político para adentrarse en el mismo.

Es que el periódico independiente es por necesidad un actor dentro del sistema político. No un actor social con capacidad de intervención en este último, sino uno que opera necesariamente dentro del sistema político, un actor *intra-político*, cuya tarea es mostrar la realidad desde una perspectiva, transformándola (6) de acuerdo a sus necesidades institucionales, económicas, políticas, etc., logrando así influir al lector de la forma en que más le conviene.

Al hablar del periódico independiente muchas veces se olvida que el mismo no funciona al modo de entelequia con vida propia, sino que está compuesto por sujetos con convicciones e intereses personales. Más allá de esto, tampoco hay que olvidar que a partir de la invención de la imprenta, el diario dejó de ser simplemente un informante para constituirse en una empresa, la cual, como cualquier otra empresa, busca el lucro, un beneficio económico.

Siguiendo la definición de Borrat, los periódicos independientes tienen metas permanentes y transitorias. Entre las primeras se encuentran la de lucrar y la de influir. Entre las segundas, las de generar acciones concretas contra ciertos actores y a favor de otros (7). Se hace visible que la

acción de influir es propia de cada periódico, sin distinción entre “liberales” —o independientes, como Borrat los denomina— y “partidarios”.

El autor propone que a partir de los temarios publicados se puede rastrear de forma aproximativa e hipotética los intereses del periódico, con quién discute, los objetivos que persigue, los riesgos que enfrenta, etc. Principalmente porque es aquí donde se dirime qué se incluye, excluye y jerarquiza dentro del periódico, donde se decide acerca

“de los hechos y conflictos noticiables; acerca de las fuentes y de los datos suministrados por ellas; acerca de los actores, los hechos, las ideas, las tendencias de la actualidad noticiable; acerca de los temas ya construidos y de los textos ya escritos. Estas decisiones pueden rastrearse mediante la lectura de los temarios publicados y su comparación con los temarios de otros medios...” (8)

El periódico puede hacer uso de estos recursos con diversas finalidades; entre ellas remarca:

- Interpretar y conectar
- Diseminar la información
- Proyectar al futuro y al pasado
- Implantar la agenda pública
- Estimular para la acción
- Desinformar

El análisis del temario no solamente muestra las inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones, sino que a través de las mismas se registran las diferencias de tipo cuantitativo y cualitativo que el periódico tiene para con el tratamiento de los diversos hechos. Así, se hace visible cuáles de todas las finalidades antes nombradas son las que el periódico busca; y es aquí donde se hace palpable la participación que tiene dentro del sistema político como un actor político más. Un actor más que no solo influye en el lector, sino que tiene una capacidad y estructura tal que le permite, en muchas circunstancias, organizar, delimitar y estructurar discusiones políticas.

Con esto queda explicitado que el periódico independiente, liberal, apartidario, tiene similares características que cualquier periódico partidario.

Dicho esto, es interesante rescatar la perspectiva de Borrat como superadora de la dicotomía “liberal-partidario”, reconociendo que si bien en términos divisorios se puede hacer esta caracterización, todos los diarios, lo reconozcan o no, toman un punto de vista, una interpretación sobre determinado acontecimiento. Así también es innegable que su capacidad de alcance e influencia en la sociedad hace que tenga repercusiones en la arena política, pudiendo influenciarla, estructurarla y reconvertirla de acuerdo a sus propios intereses.

3- ¿Oficialistas, opositores o actores políticos? La prensa escrita y su relación con el peronismo

La vastedad del peronismo ha generado que se constituya como objeto de estudio en sí mismo. Así también, dentro de este objeto nos encontramos con una multiplicidad de temáticas que lo acompañan y complementan, desagregándolo y analizándolo de forma exhaustiva.

Una de las temáticas que acompaña al estudio del peronismo es la de la prensa, principalmente la escrita. Este binomio peronismo-prensa escrita ha sido analizado a la luz del reconocimiento, ya no solo científico, sino también social, de la complejidad de dicha relación. Los avances en esta materia han sido de suma importancia, pues han evidenciado el posicionamiento de diversos diarios, nacionales e internacionales, frente a este nuevo proceso político denominado peronismo; más aún, también han permitido reconocerlo desde diversas perspectivas.

Puede decirse que los análisis propuestos convergen en enfocarse en las formas en que distintos diarios se relacionaron con el peronismo y, por ende, el tratamiento que privilegiaron darle. Asimismo, las diversas perspectivas y tratamientos adoptados respecto del peronismo demuestran el interés de los diarios en que dicho movimiento político fuese entendido y aprehendido de una forma y no de otra, es decir, desde el oficialismo o la oposición. Como tales, se puede afirmar que los mismos, cualquiera fuese su posición, se conformaron como actores políticos con perspectivas e intereses propios que, de alguna forma, intentaron verter sobre sus lectores.

La interpretación aquí realizada de la relación entre el peronismo y la prensa escrita responde a análisis previamente efectuados. Aunque expresada en términos de peronismo-antiperonismo, se espera que esta interpretación permita comprender la forma en que todos los diarios analizados se conformaron a sí mismos como actores políticos.

Dentro del análisis de los diarios de corte opositor es posible nombrar a una variedad que supera cuantitativamente a aquellos a favor del peronismo. Entre ellos se encontraban *La Vanguardia* (9), *El Intransigente* (10), *La Nación* (11) y el comunista *La Hora* (12).

La mayoría de estos comenzaron presentando cierta simpatía por el movimiento que daría lugar a la finalización de la conocida Década Infame. Pero una vez terminadas las elecciones de 1946, y siendo un hecho la victoria del Laborismo, dichos diarios comenzaron a revertir su posición.

Uno de los primeros recursos utilizados fue el de calificar a las elecciones como fraudulentas, negando así la derrota de la Unión Democrática.

El Intransigente fue uno de los diarios opositores que más destacó el tratamiento de las elecciones. Dicho diario afirmó y reafirmó la transparencia de la jornada electoral vivida, como así también el triunfo seguro de la fórmula democrática Tamborini-Mosca. Pero una vez que los números de los comicios comenzaron a indicar la pérdida de dicha fórmula frente al triunfo del Laborismo, empezó a denunciar irregularidades en el escrutinio iniciado el 26 de Febrero.

De forma casi simultánea se dio a conocer lo que se convertiría con el tiempo en uno de los recursos más reconocidos. A medida que el nuevo gobierno mostraba su faceta más autoritaria, los medios se hacían eco, destacando y exacerbando dicho autoritarismo. En el corto plazo este se convertiría en uno de los recursos más destacables y sistemáticamente utilizados. Los diarios opositores comenzaron a centrar gran parte de su información en calificar al general Perón como “fascista”, o tildar a su movimiento de “nazi-peronismo”. Otra vez, un claro ejemplo de este recurso fue lo hecho por el diario *El Intransigente*: una vez confirmada la victoria del Laborismo, optó por no publicar las cifras oficiales aceptando la derrota, sino que publicó cartas del general Franco a Hitler, en las cuales el gobierno franquista reconocía el triunfo de Perón.

Así también comenzó a gestarse lo que puede ser entendido como el segundo recurso utilizado: el silenciamiento de cualquier tipo de actividad llevada a cabo por el gobierno, fuera nacional o provincial. La totalidad de los diarios opositores centraban sus páginas en negar las políticas públicas realizadas; es decir, optaban por el no-tratamiento de dichas políticas. En la medida que tuvieran que tratar algún tipo de actividad, lo hacían teniendo como base la ironía, el desprecio, la denuncia y las críticas.

Por último, es posible nombrar un tercer recurso utilizado por los diarios opositores: el trato vehemente, negativo y peyorativo dado a las personalidades del peronismo, el general Perón, Evita y el coronel Mercante. El análisis despectivo sobre el general Perón no merece mayores explicaciones, en cuanto figura principal del peronismo. Evita fue caracterizada en muchas ocasiones como “la gobernadora”, claramente de forma despectiva; mientras que respecto del coronel Mercante, se hacía referencia al mismo destacando “la formación del divino triángulo”.

Resultan también destacables los casos de los diarios *La Vanguardia* y *La Hora*. Si bien estos pueden ser identificados como opositores, las diferencias entre ellos con el resto de los diarios no fueron menores, principalmente en lo concerniente a la relación con el público al cual aspiraban llegar. Este era principalmente el pueblo trabajador, de clase media; el problema radicaba en que era exactamente el mismo por el cual el peronismo estaba interesado. Esto significó para los diarios encontrarse en una encrucijada, pues criticaban un movimiento que abogaba por los derechos de quienes ellos también defendían. Así y todo, rápidamente estas medias tintas fueron dejadas de lado, para volver a utilizar los recursos antes nombrados. Ambos diarios optaron por cargar contra quienes abogaban por el Laborismo, tildando a dichos trabajadores como “falsos trabajadores”.

Mención aparte merece el diario *La Nación*, el cual no estuvo exento de problemas. Formaba parte del binomio peronismo-antiperonismo, y ciertamente adhería a la línea del último, pero supo sostener una característica destacable: no mantuvo ninguna filiación política, ni radical, ni socialista, que eran las de mayor exposición en aquel momento. Esto no significó que no fuese crítico, sino que muchas veces no lo fue como se esperaba de un diario considerado opositor. De hecho, por momentos trabajó como un diario más conciliador que opositor. Dentro de su ambigüedad, la

propuesta de *La Nación* era clara. Su intención de conciliar el peronismo y la oposición, planteando una sana convivencia entre ambos, remite al intento de favorecer al propio diario como parte integrante del arco opositor, y la posibilidad que le cabía a los diarios que lo conformaban de ser clausurados.

Desde la otra orilla nos encontramos con la prensa escrita a favor del peronismo. La misma fue cuantitativamente menor que aquella en contra, pero la vehemencia con la que trabajó, el mensaje que intentó dar y los recursos utilizados para dicho fin, ciertamente no lo fueron. Entre algunos de los diarios más importantes se encuentran *El Laborista* (13) y *Democracia* (14).

Aunque con imágenes muy distintas entre sí, dichos diarios fueron creados como medios propagandísticos del Partido Laborista. Como tales, siempre mostraron abiertamente y sin tapujos su adhesión al mismo, constituyéndose como órganos difusores.

Antes de las elecciones de febrero de 1946, sus tareas se concentraron en diseminar las ideas laboristas, intentando influenciar al público para sumar votantes. Este público era el sujeto trabajador, obrero de clase media-baja olvidado por las clases que hasta entonces habían gobernado.

Una vez ganados los comicios de 1946 los diarios oficialistas siguieron trabajando de forma idéntica entre sí y para con el público. Los recursos utilizados fueron básicamente dos. El primero consistió en noticiar y resaltar cada logro político; toda política peronista llevada a cabo era festejada por ambos diarios, era sentida como un logro por y para el pueblo, intentando, ciertamente, que el pueblo lo sintiese de la misma forma. El segundo recurso utilizado se centró en resaltar la figura de los personajes del peronismo, principalmente del general Perón, el coronel Mercante y la Primera Dama, Evita. Toda actividad llevada a cabo por estos era tenida en cuenta, y lo más importante: siempre eran tratados con total respeto, destacando lo virtuoso de sus distintas actividades y el cariño recíproco entre el pueblo y ellos. Este último recurso fue utilizado no solamente para mostrar una imagen positiva de los personajes del peronismo, sino —más importante aún— para contrarrestar aquellas críticas que recibían, principalmente Perón, quien era tildado de autoritario y fascista. Es decir, fue un “contrarrecurso” que sirvió para mostrar una imagen positiva de ellos, como así también para demostrar la ferviente oposición a sus adversarios, mayoritariamente nucleados en la Unión Democrática, y al tratamiento que los mismos le daban al peronismo.

En líneas generales, entonces, nos encontramos con un conglomerado de diarios que formaron parte del binomio peronismo-antiperonismo, decidiendo engrosar las filas de una posición u otra. Pero lo que resulta interesante destacar son las formas sistemáticas de trabajar que tanto oficialistas como opositores decidieron utilizar, y las consecuencias que estas pueden haber tenido.

Una vez Perón en el poder, los diarios opositores optaron por los mismos recursos para desprestigiar al nuevo movimiento político, y particularmente a los personajes que lo componían.

No solo se encargaban de tildarlo de autoritario, demagogo o fascista. Dichos diarios presentaron dos recursos que se repitieron sistemáticamente. El primero era la continua descalificación de cualquier política llevada a cabo por el peronismo. En caso de que alguna fuera noticiada, siempre lo era mostrando aquello negativo, lo que estaba mal o restaba por hacer. El segundo recurso era el maltrato hacia las figuras del peronismo: se ha encontrado que los diarios opositores evitaban cualquier temática que tratara sobre las personalidades del peronismo; pero cuando lo hacían era para descalificarlas, usando apodos peyorativos, criticando sin nombrar, entre otros; es decir, maltratando.

El Laborista y Democracia nacieron como órganos difusores del Laborismo. Aunque la relación entre estos y dicho movimiento haya sido compleja por momentos, los diarios optaron por adherir al mismo sin medias tintas, dejando de lado diversos problemas para demostrar sus férreas convicciones. Su cruzada fue principalmente por realzar las características del Laborismo y desmentir a aquellos que tildaban a Perón de autoritario y fascista.

El uso sistemático de dichos recursos demuestra el interés de los diarios por mostrar una parte del peronismo, negando la otra; es decir, analizando al peronismo desde una sola perspectiva. A su vez, esto nos lleva nuevamente al concepto de actor político. El énfasis puesto en mostrar solo una parte demuestra el interés en que dicho movimiento fuera entendido en los términos en que los diarios lo deseaban; reconociendo únicamente las grandes virtudes del peronismo o negando y descalificando continuamente al movimiento. Tanto los diarios oficialistas como los opositores demostraron mantener intereses propios al optar por una forma u otra de informar. Por eso todos ellos, oficialistas, opositores, y hasta el “conciliador” *La Nación*, fueron actores políticos que decidieron optar por una forma de noticiar la realidad política argentina de la época. Como tales se adentraron en el sistema político, en tanto que sus propios intereses, vertidos en sus hojas como noticias y/o pensamientos, pudieron haber permeado en quienes los leían, formando opiniones que, indefectiblemente, podían incidir en la arena política del momento.

La interpretación previamente realizada de los diarios y su acepción como actores políticos permitirá cotejar si las formas en que los periódicos marplatenses *La Capital* y *El Trabajo* optaron para noticiar sobre el peronismo mantuvieron alguna relación con las de sus pares. Es decir, si se sumaron a la ola de recursos previamente establecidos u optaron por seguir sus propias líneas periodísticas.

4- Dos caras de una misma moneda. Análisis de la prensa marplatense y su relación con el peronismo

Dentro de la relación peronismo-prensa escrita resulta de suma importancia destacar la impronta local. Es únicamente a partir de los diarios locales que los lectores pueden mantenerse

informados no solo de las noticias nacionales o internacionales, sino también sobre aquello que sucede en su propia ciudad. Es decir, la prensa local es la única manera de reconocer las formas en que la política incide sobre la propia localidad.

El caso marplatense no fue ajeno a esta situación: siendo una ciudad con una fuerte impronta socialista y, a su vez, fuertemente influenciada por las políticas peronistas, en especial en lo referido al turismo, Mar del Plata presentó importantes polarizaciones políticas.

Para analizar tal cuestión se llevará a cabo un sucinto estudio sobre dos diarios marplatenses —*La Capital* y *El Trabajo*— y su relación con la política durante los años del primer peronismo. La elección de los mismos radica en dos cuestiones. La primera es que cada uno cumple teóricamente el rol de prensa liberal y partidaria, por lo que se espera que a partir del análisis pueda eliminarse dicho binomio.

La segunda se construye sobre su propia configuración como actores políticos, en tanto que cada uno eligió incluir, excluir y jerarquizar ciertos hechos políticos, demarcando no solo su posicionamiento frente a los mismos, sino también aquello de la realidad que les interesaba mostrar, y cómo les interesaba.

Resulta también inevitable pensar que la perspectiva presentada por cada diario tuvo influencia en los lectores, y por ende, en muchos casos, en su propia visión sobre la política peronista.

5 a- ¿Todos los caminos conducen al peronismo? Análisis del diario *La Capital*

El diario marplatense *La Capital* (en adelante LC) fue fundado por Vitorio Tetamanti en mayo de 1905. Durante los años a analizar se verá que tuvo ciertas transformaciones políticas. En palabras de Quiroga, es posible decir que el diario sufrió “un momento “antiperonista”, hasta unos meses después de las elecciones de febrero de 1946; un momento “filo-peronista”, hasta mediados de 1950; y un período “peronista” hasta días después del golpe de Estado en septiembre de 1955” (15).

5 b- Momentos antiperonistas

Si bien los datos que se poseen sobre esta época son escasos, es posible por medio de los mismos remarcar las diferencias existentes con el momento posterior.

El 17 de octubre de 1945 fue un momento bisagra para el país. El pedido de libertad para Perón y del continuismo del proyecto político dejó de ser exclusivo de algunos sectores y dirigentes políticos, para comenzar a ser masivo. Así pasó a manos del pueblo, se convirtió en un reclamo de los trabajadores, quienes dejarían asentado dicho pensamiento en los comicios del año siguiente.

Fue en los meses previos a las elecciones de 1946 que LC mantuvo una posición de neutralidad tanto para con el Partido Laborista como respecto del Partido Democrático, dedicándose principalmente a relatar los avatares de las giras políticas de cada una de sus fórmulas: Perón- Quijano y Tamborini-Mosca, respectivamente.

En este caso “neutralidad” significó no solo que el diario no tomó partido por ninguno de los candidatos, sino también que se dedicó a tratar a ambas fórmulas en igualdad de condiciones. Una prueba de esto es que en las portadas se encontraban noticias sobre ambos partidos, y que de forma más o menos compartida, los dos fueron noticia principal de la misma.

Este posicionamiento siguió durante el escrutinio de las mesas, hasta aproximadamente su finalización en mayo. El LC se encargó de noticiar sobre cada provincia que terminaba de contabilizar sus votos, dando aviso sobre el partido que había ganado pero sin emitir un juicio de valor sobre dicha victoria.

Una vez finalizado el escrutinio, y ratificada la victoria del en ese entonces laborismo, la neutralidad de LC pasó a convertirse paulatinamente en un claro apoyo al peronismo, sus cuadros políticos y sus políticas.

5 c- Momentos peronistas

Después de la consagración del laborismo, la realidad antes nombrada se vio modificada: paulatinamente dejó de lado los temas referidos al Partido Democrático e hizo hincapié principalmente en el ganador.

Esto trajo cambios de carácter cuantitativo y cualitativo. A diferencia de lo que se verá en el diario *El Trabajo*, LC dejó prácticamente de hacer referencia al Partido Democrático, para comenzar a dedicarse pura y exclusivamente al peronismo.

También resulta interesante remarcar el salto cualitativo de dicho diario. Si bien antes se refería de forma neutral a ambos partidos, a partir de la victoria del peronismo LC optó por darle al mismo un tratamiento mucho más positivo. Con esto se hace alude principalmente a que comenzó a hacer un seguimiento cronológico de ciertas políticas peronistas, como también a utilizar adjetivos positivos para dirigirse a todo lo que refiriera al gobierno en cuestión. Un recurso ampliamente utilizado por LC fue el de utilizar como título o copete frases de discursos de algún referente político, remarcando expresamente aquellas que denotaban el carácter positivo de la política en cuestión; carácter que evidentemente era compartido. Esta frase del Dr. Capello, utilizada como título de una noticia, resulta un claro ejemplo:

“El Plan Quinquenal es la síntesis de la pasión argentina” (16)

En consonancia con este tratamiento positivo, es destacable que una de las temáticas más tratadas en las portadas de la época fue la del desarrollo del Primer Plan Quinquenal, en particular lo que referido a la construcción de viviendas y turismo marplatenses.

Estas dos políticas fueron ensayadas a lo largo y ancho del país, pero en Mar del Plata se desarrollaron con características propias que las distinguieron del resto, principalmente porque dichas políticas estuvieron fuertemente entrelazadas, en tanto que el crecimiento habitacional marplatense fue una consecuencia del nuevo turismo social.

Hasta el peronismo, la ciudad de Mar del Plata era considerada el reducto estival al cual solo las clases más pudientes podían asistir. Pero hacia el año 1945, dos políticas serían el eje de un cambio: la sanción del decreto 1740, que extendía el derecho a las vacaciones remuneradas obligatorias, y los decretos de Personería Gremial y el 33.302/45 que otorgaban salario básico, vital y móvil, y el sueldo anual complementario (aguinaldo) (17). También se dictó el congelamiento de los precios de transporte por ferrocarril y se articuló una estrecha relación entre Estado, Fundación Eva Perón y sindicatos para garantizar el hospedaje económico del nuevo turista. Poco a poco la ciudad dejó de ser solo de la aristocracia, para que cada vez más trabajadores pudieran disfrutarla.

El cambio de perfil turístico vino acompañado de la construcción de hoteles y colonias de vacaciones, realizadas por el gobierno nacional y provincial para la clase obrera y empleados. Así también, de la mano del congelamiento de alquileres y la Ley de Propiedad Horizontal, cada vez más veraneantes tenían mayores y mejores posibilidades, que incluían la de tener su propio departamento para vacacionar.

El ejido urbano mostró transformaciones a lo largo de este período, extendiéndose hacia las periferias. Contrario a lo sucedido en otras localidades, en Mar del Plata el crecimiento inmobiliario no se dio mediante la construcción de grandes complejos habitacionales, sino principalmente por la realización de viviendas aisladas construidas gracias al otorgamiento de créditos del BHN (18).

Estas transformaciones fueron explicitadas a lo largo de las portadas de LC. En lo que se refiere al Plan Quinquenal, es posible notar que en el semestre que comenzó a elaborarse, el segundo de 1946, LC hizo notoria la existencia del mismo con noticias casi periódicas (19). Asimismo, en el transcurso de 1947 fueron de carácter relevante diversas noticias sobre la temática, entre ellas: las conferencias de los diversos representantes sobre el Plan y sus puntos a resaltar; el comienzo de la ejecución del mismo (20); la presentación y apoyo a diversas instituciones, como la CGT (21) y fuerzas policiales (22); la aprobación del Plan en Cámara de Diputados (23), etc.

En cuanto al apoyo a las políticas llevadas a cabo por el gobierno peronista, se ha encontrado un tratamiento positivo, particularmente en lo referido al turismo.

Esta nota resulta un claro ejemplo del tratamiento brindado al turismo social:

“Más de 60.000 obreros han veraneado esta temporada por el plan de Turismo Social: [...] a las innumerables conquistas obtenidas por los obreros desde el comienzo de la era justicialista, en lo que refiere a salarios, jornada de trabajo, vacaciones pagas, salubridad, vivienda, etc., debían agregarse otras [...]. Dentro de este orden de ideas, el Turismo Social, constituye una de las más valiosas conquistas logradas por los trabajadores bonaerenses en los últimos tiempos. Desde la iniciación del Plan en el mes de Diciembre hasta la fecha más de 60.000 obreros con sus familias han tenido la oportunidad de salir del medio habitual de su vivienda, muchos de ellos por primera vez, y pasar sus vacaciones en los principales centros veraniegos de Buenos Aires, contratados por el gobierno para tal fin ...” (24)

En cuanto a la vivienda social, se ha encontrado un tratamiento más neutral, dedicado casi exclusivamente a informar. Así y todo, cada vez que se inauguraba un complejo de viviendas en cualquier punto del país, LC lo noticiaba. Esto demuestra que, aunque “objetivo”, el diario mostraba su claro interés en que el lector se informara sobre dicha política.

Otro recurso fue el tratamiento positivo brindado a los cuadros políticos peronistas. Se ha encontrado no solamente un seguimiento de las actividades del general Perón, Evita y el coronel Mercante, sino —más importante para los fines propuestos— que LC intentaba continuamente demostrarle al lector la importancia de dichos cuadros políticos. Principalmente de Evita, acerca de quien se remarcaba el cariño que la gente le tenía (25), las actividades que llevaba a cabo a través de su fundación (26), etc. Con esto se quiere decir que el diario intentaba demostrarle al lector la importancia de Evita a través del nivel de aceptación que la misma tenía para la gente.

Así también se expresaba continuamente el apoyo a la gestión del coronel Mercante, en tanto que el diario siempre destacaba la intervención del mismo en la planificación, puesta en marcha y éxito de cualquier política. Este párrafo en referencia al turismo social, es un claro ejemplo:

El gobernador, Cnel. Mercante, agrega a su obra fecunda de gobierno un título que figurará con caracteres sobresalientes en la trayectoria brillante de su administración (27)

Mantener presente periódicamente la noticia muestra, como primera medida, la intención de que el lector conozca la existencia de la misma y que, en líneas generales, reconozca la agenda pública estatal; dependiendo del trato que le da se puede conjeturar de qué forma quiere que esté enterado el lector. En este caso es posible decir que la cantidad de adjetivos calificativos positivos que rodean no solo a las políticas implementadas por el peronismo, sino al propio Perón, su mujer, y Mercante demuestran el interés del diario en que el lector las reconozca de la misma forma.

En concordancia con lo previamente expuesto, es posible decir que LC no presenta ningún tipo de cuestionamiento para con las políticas: se limita a desarrollarlas de forma positiva. Como se verá, esto es expresamente opuesto a lo realizado por *El Trabajo*.

Así también se ha encontrado que Perón, Evita y —aunque en menor medida— el gobernador Mercante, son personajes políticos en sí mismos. No solo se hace referencia a ellos para detallar

alguna noticia que los involucra, sino que el tratamiento que se les da y lo que se elige decir de los tres demuestra que al diario *La Capital* le interesa mostrarlos como figuras con una imagen positiva.

6- ¿Socialismo o antiperonismo? Análisis del diario *El Trabajo*

El diario *El Trabajo* (de ahora en más ET) comenzó a circular en diciembre de 1915 como órgano de difusión del Centro Socialista de Mar del Plata, y permaneció en las calles hasta mediados de la década del 70. Fue el único medio de comunicación escrito opositor que se mantuvo como tal durante todo el gobierno peronista.

Si bien en sus páginas se trataron más temáticas que la política, como deportes, espectáculos, entre otros; en las fechas estudiadas ET mantuvo una clara posición política, la cual nunca intentó menguar o encubrir. Por eso es que se afirma que el diario en cuestión fue de tendencia partidista.

En pocas palabras, y retomando a Da Orden, es posible describir al análisis que ET llevó a cabo durante el período comprendido como un “registro básicamente emocional” (28). Con ello se hace referencia a la forma en que el diario informaba sobre el peronismo; una forma que lejos de ser objetiva, neutral, profesional, estuvo mediada por connotaciones negativas y despectivas que tenían como base la oposición desmedida. Asimismo, el acudir a las emociones tiene como finalidad no solo demostrarle al lector qué se siente, sino también interpelarlo para que él sienta lo mismo.

Como se verá en las siguientes páginas, a diferencia de LC, ET se caracterizó por tratar casi en igual medida al oficialismo y la oposición. En todas las portadas analizadas se encontró que ambas líneas políticas eran de interés para el diario; la diferencia residió en la forma en que se trató a cada una de ellas, cuantitativa y cualitativamente.

6 a- El peronismo para el socialismo marplatense. De nazifascismo y ciudadanía libre

Al igual que para LC, las elecciones de 1946 fueron un hecho cronológicamente noticiado por el diario ET. Este diario también se encargó de desarrollar las formulas presidenciales, los vaivenes de las giras políticas, y los resultados de los escrutinios, a medida que los mismos iban llegando. Pero a diferencia de LC, ET optó por tomar una postura clara sobre las elecciones y los candidatos, encargándose de ensalzar a la fórmula democrática, Tamborini- Mosca, a expensas en muchas ocasiones de desprestigiar a la laborista, Perón- Quijano.

Expresiones tales como “los días oscuros” (29), “¡Argentina sí, nazis no!” (30), “el candidato del odio” (31) fueron de uso común en fechas previas a las elecciones para que el diario se refiriese al Laborismo. Asimismo, y de manera opuesta, el diario utilizaba un claro registro positivo para tratar a sus candidatos, hablando del socialismo y su fórmula, entendiendo a esta última como la de

la “civilidad argentina” o de la “ciudadanía libre” (32), y al socialismo como el “viejo y valiente luchador de la democracia” (33).

También se encontró que ET utilizó el mismo recurso que LC para dedicarse al tratamiento de “su” fórmula. Con esto se hace referencia al hecho de demostrarle al lector la importancia de los cuadros socialistas a través del reconocimiento a los mismos otorgado por el pueblo; frases tales como “indescribible entusiasmo del pueblo hacia la fórmula” y “cálido recibimiento” (34) son de uso corriente para el diario. Se hace notoria la intención de interpelar al lector a través de la demostración de importancia que el socialismo tiene para el pueblo (¿y qué es el lector si no es el pueblo?).

Finalizadas las elecciones del 24 de febrero de 1946, dos resultados importantes se desprendieron del fin del escrutinio. A nivel nacional la Unión Democrática había sido derrotada, pero en Mar del Plata su suerte había sido otra. Estos resultados hicieron que ET, lejos de cambiar su postura opositora, la remaricara. En lo que se refiere al nivel nacional, el diario no consignó un análisis sobre dicha derrota, más bien cargó una vez más las culpas sobre el peronismo, expresamente sobre la “máquina oficial montada” (35) que le permitió al laborismo su victoria. Pero a nivel local, se encargó de demostrar esta victoria:

“El Naziperonismo derrotado
Las urnas de Mar del Plata repudiaron al continuismo militar” (36)

La férrea oposición era cada vez más marcada, y se tradujo, lógicamente, en el tratamiento dado a las políticas peronistas. Siguiendo el mismo análisis propuesta para LC, es posible decir que ET también optó por tratar e informar sobre el Plan Quinquenal, viviendas y turismo. La diferencia radica en la forma con la cual lo hizo.

En cuanto al Primer Plan Quinquenal, el diario no mantuvo un análisis cronológico; cuando noticiaba sobre este lo hacía desde una clara oposición, muchas veces de carácter infundado. Con esto se hace alusión a que en la mayoría de las noticias encontradas sobre el mismo, ET no se detuvo a explicarlo o a replicar discursos que lo hicieran. Más bien se enfocó en criticarlo, considerándolo desorganizado y carente de progreso (37), violatorio del derecho internacional (38), subrepticio en su forma de desarrollo (39), inútil (40), etc.

“Hay progreso con planificación, desde luego; y con planificación oficial, pero allí donde el gobierno y los gobernantes son efecto y no otra cosa, servidores y exponentes de la voluntad y el pensamiento colectivos. Aquí el gobierno y los gobernantes son amos omniscientes que operan sobre la masa viva de sentimientos e intereses integrados por la nación, con la inconsciencia de la improvisación y el esnobismo de políticos improvisados y la infamia del diletantismo. El progreso argentino se ha operado, como decimos, sin planificación oficial [...]. Esta es la planificación de por acá, diferente, claro está, de la otra planificación que no es la nuestra, ni de ningún estado autoritario” (41).

Estas palabras reflejan el claro repudio a la política peronista. Resulta importante destacar también que este repudio era infundado, o por lo menos la fundamentación no era explicitada para los lectores. ET se limitaba a criticar pero sin justificar sus palabras, sin argumentar los motivos de su oposición, ni explicitar fuentes que así lo hicieran.

En cuanto a las políticas de vivienda, ET llevó a cabo un análisis que mantuvo como eje la crítica deconstructiva. No se ha encontrado registro de noticias que informaran sobre la construcción de barrios obreros pero sí que remarcaran aquello que faltaba por hacer. En lo que respecta a los barrios marplatenses ya hechos, resulta importante destacar la crítica hacia la falta de pavimento (42) y desagües pluviales (43).

También resulta interesante destacar cuestiones previamente mencionadas: las políticas de vivienda no tuvieron gran repercusión en Mar del Plata, salvo por el congelamiento de alquileres y la Ley de Propiedad Horizontal. Esto significa que el crecimiento del ejido urbano hacia las periferias de aquel entonces poco tuvo que ver con las políticas peronistas. Por lo tanto, resulta curiosa la continua intención de querer culpar al peronismo, cuando estos barrios poco tenían que ver con las políticas de vivienda organizadas por el gobierno de la Nación y/o la Provincia.

Asimismo se ha encontrado el interés por remarcar la necesidad de construcción de más barrios:

“el gobierno, que conoce el problema (de viviendas) pues todos los días viene hablando de él desde hace mucho tiempo, apenas si se resuelve a construir aquí y allá un pequeño grupito de casas que sirven admirablemente para la propaganda pero que ni siquiera se entregan para que cumplan la finalidad a la que se las destina ...” (44)

El recurso utilizado, en clara consonancia con el resto de los diarios opositores analizados, demuestra dos cuestiones. La primera es remarcar lo que falta por hacer: desagües, pavimento, etc. La segunda tiene que ver con desprestigiar lo hasta ahí hecho. Si se considera lo dicho por el diario LC, resultan falaces los comentarios de ET sobre la mínima construcción y entrega de viviendas.

En lo que se refiere al turismo, se ha encontrado que ET utilizó un recurso similar: la negación del éxito de dicha política y la utilización de la misma para remarcar otros problemas, más específicamente los referidos al transporte. El diario se encargaba de destacar la falacia de una temporada “tumultuosa”:

“la capacidad receptiva de la ciudad solo se ha colmado antes y ahora durante diez días, al tope de la temporada. Los otros ciento veinte días de la estación de baños, que podemos considerar propicia, y en que todas las comodidades de que la ciudad dispone se ofrecen al público, la capacidad de atención y alojamiento es más que suficiente, luego abunda, mas tarde sobra, y por último languidece ...” (45)

En el mismo sentido, ET remarcaba el descenso del número de turistas:

“Es evidente que, con respecto a años anteriores, la afluencia de turistas, a esta altura del año, ha mermado considerablemente. Lo dicen la gran cantidad de casas que se anuncian todavía en alquiler y los principales hoteles casi enteramente desiertos [...] ¿Qué familia numerosa, en efecto, puede hoy permitirse el lujo de un par de semanas de veraneo? Por donde la temporada está resultando el termómetro más fiel de la prosperidad económica que según se nos dice está viviendo el país”.

La culpa de esto radicaba básicamente en dos hechos: la falta de publicidad de la ciudad como polo turístico y las fallas en el sistema de transporte, específicamente en el ferrocarril, siendo la ausencia de mejoras en su servicio y el aumento de las tarifas (46) las dos grandes problemáticas.

No solo el peronismo construyó un aparato propagandístico que sirviera a sus intereses, sino que también este aparato se encargó de publicitar aquellos territorios que el trabajador podía recorrer. Así como Mar del Plata, el peronismo publicitó otros tantos lugares, como Córdoba o Bariloche. Lo mismo sucedió con el ferrocarril; como dijimos previamente, los valores del mismo se congelaron, como parte de la organización que daría lugar al turismo social.

Si bien excede los fines del presente trabajo la corroboración de los números sobre turismo social brindados por LC y ET, justificar el descenso del turismo en Mar del Plata cargando las culpas únicamente en el peronismo resulta irrisorio.

Por último es interesante destacar el tratamiento brindado a los personajes del peronismo. En consonancia con el resto de los diarios opositores, ET brindó un tratamiento sumamente negativo a Perón, Evita y Mercante, cuyo eje se centró en la crítica desmedida e infundada. Esta noticia sobre un discurso de Evita lo evidencia:

“Ahora habla la Coronela
[...] Fuimos, como muchos, oyentes obligados de la coronela, que se despachó en ditirambos a su amado coronel. No somos, lo confesamos, “hinchas” de la oratoria presidencial. Pero oyendo a la coronela preferimos los discursos del general. Con todo el respeto que, por su condición de mujer, la coronela nos merece.” (47)

Todos estos dichos demuestran en qué noticias eligió centrarse ET y, más importante aún, de qué forma decidió hacerlo. ET tomó las problemáticas claves de la época, aquellas mismas que también informó LC. La diferencia radicó en los matices en los que cada diario decidió centrarse, como así también el hincapié dado a cada una de las noticias. Tanto *El Trabajo* como *La Capital* decidieron enfocarse en políticas peronistas, pero cada uno eligió qué remarcar de ellas, si aquello hecho, sus consecuencias positivas, o lo que restaba hacer.

ET optó por desprestigiar continuamente al peronismo, no solo a las figuras políticas que lo componían, hablando del general Perón como el “candidato del odio”, o de Evita como la “coronela”, en términos sumamente peyorativos. También buscó que el tratamiento dado a las políticas peronistas tuviese como eje la crítica destructiva. Crítica muchas veces de carácter infundado, en tanto que no se justificaba su posicionamiento. Asimismo se constató que en reiteradas ocasiones ET utilizó dichas políticas para enfocarse en aquello que restaba por hacer por sobre lo que ya estaba hecho. Es posible afirmar que este recurso tiene como finalidad la negación de ciertos avances, pudiendo desinformar sobre los mismos.

Si bien ET fue un diario de corte socialista, en él se pudo apreciar una férrea oposición peronista más que sus propias convicciones socialistas. El énfasis puesto en cada noticia de portada sobre el peronismo se traducía en la superación cuantitativa de las mismas, en comparación con las socialistas. Más aún, si bien el tratamiento cualitativo varió para cada una de las líneas políticas, en muchas ocasiones parecía que el eje central era el peronismo, aun la crítica a este, dado que el lugar que se le asignaba en la portada era de preferencia.

7- Conclusiones

A partir de lo expresado es posible reflexionar sobre ciertos hechos remarcables. El primero de ellos resulta de la comparación entre los análisis previos sobre diversos diarios y el presente. Es posible afirmar que si bien *El Trabajo* utilizó los típicos recursos también empleados por sus pares opositores, *La Capital* mantuvo una filiación encubierta, usando ciertos recursos oficialistas y dejando de lado otros.

El Trabajo optó por desprestigiar lo hecho, y maltratar a las personalidades del peronismo. Estos fueron los mismos recursos utilizados por los restantes diarios opositores, tales como *La Vanguardia* o *El Intransigente*, previamente analizados. Pero *La Capital* eligió una posición media, tibia. Si bien sus portadas se convirtieron con el tiempo en una vidriera del peronismo, y su escritura evidenciaba su afiliación, la misma nunca fue abiertamente afirmada. Por tal cuestión, en líneas generales el diario se sumó a las filas propagandísticas del peronismo, pero desde la supuesta objetividad. En pocas palabras, esto significa que no utilizó los mismos recursos que los diarios oficialistas, que defendían de continuo a Perón frente a las críticas que lo tildaban principalmente de fascista. El diario *La Capital* mantuvo una clara filiación peronista, en especial después de la victoria de febrero de 1946, pero la misma estuvo encubierta bajo un velo de pretendida objetividad.

Esta pretendida objetividad nos lleva a un segundo hecho remarcable: la diferenciación entre prensa liberal y prensa partidaria, que también se ha intentado analizar a lo largo del presente. Pese a las diferencias en cuanto a los recursos utilizados, la mayor diferencia teórica encontrada es que un diario puede optar por reconocer públicamente su filiación política o bien no hacer ninguna

declaración en sus líneas. Lo que resulta obsoleto es pensar que un diario puede ser independiente, sin estar mediado por algún interés político. En mayor o menor medida todos tienen su propia visión del mundo, lo que obviamente incluye también a la política.

Este fue notoriamente el caso de *La Capital* y *El Trabajo*. La diferencia teórica de ambos diarios residía en que uno era independiente y el otro funcionaba como un órgano de difusión del Partido Socialista. Pero en la práctica los dos mantenían un interés por la política, y los dos elegían que ese fuese el tema sobre el cual giraran sus portadas.

Esto lleva al tercer punto de reflexión: ambos se interesaban por la política, pero ¿lo hacían sobre diferentes cuestiones de la misma? Ciertamente no. Durante los años analizados se encontró que los personajes y hechos políticos destacables fueron los mismos para ambos diarios. Se podría conjeturar que siendo *El Trabajo* un diario de corte opositor podría haberse dedicado en mayor medida a su partido, sus candidatos y sus proyectos. Si bien estas cuestiones no fueron negadas en sus portadas, es importante destacar que se las analizó muchas veces en menor medida que al peronismo.

Y si analizaron los mismos hechos políticos, ¿cuál fue la diferencia sustancial entre ambos diarios? Recién llegados a este punto es posible hablar de diferencias, las cuales residen en la forma en que cada uno de los diarios interpretó dichos hechos políticos. Asimismo es aquí donde se puede notar la capacidad del diario de constituirse como un actor político.

Se ha encontrado que *La Capital* interpretó al peronismo de forma positiva, haciendo hincapié pura y exclusivamente en aquellas medidas tendientes a favorecer la vida de los argentinos, intentando remarcar lo mejor de ellas y sin cuestionarlas. Lo mismo hizo con las figuras públicas del peronismo, destacando la importancia que Perón, Evita y Mercante tenían para la sociedad argentina y remarcando que los avances en las diversas materias eran fruto de su gestión.

Excede a los fines de la presente el reconocer por qué tomó esta postura, si por afiliación partidaria, por conveniencia económica, etc. Lo que sí es posible decir es que *La Capital*, considerándose un diario independiente, mostró una postura política que mantuvo durante todo el primer peronismo y que se estima tuvo como finalidad poder instaurar al mismo y a su agenda pública en de sus lectores.

Por otra parte nos encontramos con *El Trabajo*. Este diario tomó también como eje la política argentina del momento, pero optó por ver “la otra cara” de la misma, vale aclarar que muchas veces de forma infundada. *El Trabajo* tuvo la particularidad por momentos de ser más antiperonista que socialista, concentrando sus portadas en las figuras peronistas pero para criticarlas desmedidamente, sin sustento teórico o político.

En cuanto a las políticas peronistas es posible afirmar que este diario también las analizó aunque no de forma cronológica, como sí lo hizo *La Capital*. Esto no habla del desinterés del diario por la política en cuestión, sino más precisamente del interés en que se desconozca sobre ella; del

claro interés en desinformar más que informar. Así también en muchas ocasiones se encontró que el diario no trataba un tema, aunque después lo utilizaba para criticarlo; es decir tomándolo como prueba de aquello que restaba por hacer, o de la incompetencia en el mismo. Las políticas peronistas sirvieron de base para denuncias, aunque estas últimas jamás se transformaran en medidas propositivas por parte del socialismo.

A partir de ver estas diferencias es posible retomar la idea de “transformar” un hecho político; en este caso, las distintas políticas peronistas llevadas a cabo. Resulta obvio cómo ambos diarios vieron diferentes caras de una misma realidad política. Los barrios obreros fueron un gran paso para la sociedad argentina en cuanto a ampliación de oportunidades y derechos básicos, principalmente para la clase media; seguramente carecieron de desagües pluviales y/o asfalto. Que cada diario decidiera remarcar un hecho por sobre otro habla de la idea de transformar una noticia según el propio interés, de acuerdo a lo que se intenta demostrar: en el caso de *La Capital*, la importancia de dichas obras para el pueblo argentino; en el de *El Trabajo*, todo lo que restaba por hacerse. También resulta obvio que ambos diarios tomaron una posición política y la defendieron. Esta posición fue la que de una forma u otra intentaron verter sobre sus lectores, y es por esto que ambos diarios deben ser considerados como actores políticos.

En el caso de la ciudad de Mar del Plata resulta difícil pensar que los diarios locales tengan tanta adhesión e importancia como para impactar en el sistema político nacional, pero sí es posible que a partir de la lectura de los mismos los marplatenses establecieran líneas de pensamiento político y que optaran dentro del “peronismo-antiperonismo” tan presente en la época. Es aquí donde el diario se transforma en un actor político, porque indudablemente esa toma de posición de los lectores sí tendría incidencia en la arena política nacional.

Notas

(1) Da Orden, M. L. “La empresa periodística como estrategia partidaria del socialismo: el diario *El Trabajo* de Mar del Plata, 1946-1951” en Melón Pirro, J.; Da Orden, M. L. (comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas 1943-1958*; Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, p 100.

(2) Borrat, H. “El periódico, actor del sistema político” en *Análisi*, N° 12, España, 1989, pp. 67- 80.

(3) Weaver, P. “Dos clases de periodismo” en *Revista Latinoamericana de comunicación CHASQUI*, N° 94, Ecuador, 2006, p. 3.

- (4) Más allá del innegable peso teórico que hay al hablar del periódico en términos de “actor político”, resulta importante repreguntarse a la luz de la actualidad si realmente el único interés del mismo es el de la influencia, o si ha sabido conquistar el poder institucional, adentrándose en él.
- (5) Borrat, H. “El periódico...”, Op. cit., p. 68.
- (6) Cuando se habla de “transformar” no se quiere decir “tergiversar”, sino que se hace referencia a un posicionamiento ante la realidad que elige que prevalezcan ciertas características de un hecho o noticia por sobre otras. Esto se hará más claro conforme avance el análisis.
- (7) Borrat, H. “Los periódicos, narradores en interacción” en Fontacuberta, M. y Borrat, H. (comp.). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2006, p. 169.
- (8) Borrat, H. “El periódico”, Op. cit., p. 72.
- (9) Panella, C. “*La Vanguardia* y el 17 de Octubre. Una visión de los orígenes del peronismo” en Rien, R.; Panella, C. (comp.). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*; La Plata, Edulp, 2008, pp. 17- 33.
- (10) Poderti, A. “Clausuras y mordazas a la prensa durante el gobierno de Perón: el caso del diario *El Intransigente*” en Rien, R.; Panella, C. (comp.). *Peronismo y prensa escrita...*, Op. cit, pp. 105- 130.
- (11) Arrondo, C. “Las elecciones de 1951 presidenciales vistas por *La Nación*”. En Rien, R.; Panella, C. (comp.). *Peronismo y prensa escrita*, Op. Cit., pp. 167- 194.
- (12) Fonticelli, M. “La política internacional del primer gobierno de Perón y la interpelación comunista a través de *La Hora*” en Rien, R.; Panella, C. (comp.). *Peronismo y prensa escrita*, Op. Cit., pp. 79- 103.
- (13) Panella, C. “Con Perón y contra la oligarquía y el nazismo. *El Laborista* y las elecciones de 1946” en Rien, R.; Panella, C. (comp.). *Peronismo y prensa escrita*, Op. Cit., pp. 55- 77.
- (14) Pelazas, M. “*Democracia*: el apoyo condicionado a Perón” en Rien, R.; Panella, C. (comp.). *Peronismo y prensa escrita*. Op. Cit., pp. 35- 54.
- (15) Quiroga, N. “Estrategias de la prensa comercial frente al peronismo clásico. El diario *La Capital* de Mar del Plata” en Melón Pirro, J.; Da Orden, M. L. (comp.). *Prensa y peronismo*. Op. Cit., pp. 121- 144.
- (16) Frase extraída de un discurso del Dr. Capelli y utilizada como título de noticia. *La Capital*. 29/12/1946
- (17) Pastoriza, E. *La conquista de las vacaciones*; Buenos Aires, Edhasa, 2011.
- (18) Rizzo, M.; Melecia, G. La arquitectura del Estado peronista en Mar del Plata 1946- 1955. Imaginario colectivo y representaciones sociales, ponencia presentada en *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: La primera década*. Mar del Plata, 2008.
- (19) Un ejemplo de esto es el mes de octubre de 1946, en el cual se encontraron noticias sobre la temática los días 21, 22, 25, 26 y 27.
- (20) *La Capital*, Mar del Plata, 2/01/1947.
- (21) *La Capital*, Mar del Plata, 25/01/1947.
- (22) *La Capital*, Mar del Plata, 19/04/1947- 20/01/1947.

- (23) *La Capital*, Mar del Plata, 29/03/1947.
- (24) *La Capital*, "Más de 60.000 obreros han veraneado esta temporada por el plan de Turismo Social", Mar del Plata, 18/02/1948.
- (25) *La Capital*, "Percibirá en Mar del Plata la señora del Gral. Perón cuánto se la quiere y se la admira", Mar del Plata, 14/10/1948.
- (26) *La Capital*, "Se inaugura en San Juan el barrio "María Eva Duarte de Perón" a cargo de la fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón", Mar del Plata, 15/01/1950.
- (27) *La Capital*, "Más de 60.000 obreros han veraneado esta temporada por el plan de Turismo Social", Mar del Plata, 18/02/1948.
- (28) Da Orden, M. L. "La empresa periodística como estrategia partidaria del socialismo: el diario *El Trabajo* de Mar del Plata, 1946-1951". En Melón Pirro, Julio; Da Orden, María Liliana (comp.). *Prensa y peronismo*, Op. cit., p.104.
- (29) *El Trabajo*, Mar del Plata, 10/01/1946.
- (30) *El Trabajo*, Mar del Plata, 13/01/1946.
- (31) *El Trabajo*, Mar del Plata, 9/02/1946.
- (32) *El Trabajo*, Mar del Plata, 10/01/1946.
- (33) *El Trabajo*, Mar del Plata, 10/01/1946.
- (34) *El Trabajo*, Mar del Plata, 26/01/1946.
- (35) *El Trabajo*, Mar del Plata, 3/03/1946.
- (36) *El Trabajo*, "El Naziperonismo derrotado. Las urnas de Mar del Plata repudiaron al continuismo militar", Mar del Plata, 3/4/1946.
- (37) *El Trabajo*, Mar del Plata, 4/10/1946. .
- (38) *El Trabajo*, Mar del Plata, 29/10/1946.
- (39) *El Trabajo*, Mar del Plata, 8/11/1946.
- (40) *El Trabajo*, Mar del Plata, 10/01/1947.
- (41) *El Trabajo*, "Del progreso con y sin planificación, y de la planificación sin progreso", Mar del Plata, 4/10/1946.
- (42) *El Trabajo*, Mar del Plata, 29/09/1948.
- (43) *El Trabajo*, Mar del Plata, 9/10/1948.
- (44) *El Trabajo*, "El problema número 1. Hacen falta 600 mil casas", Mar del Plata, 20/10/1948.
- (45) *El Trabajo*, "La propagando pro Mar del Plata", Mar del Plata, 21/10/1949.
- (46) *El Trabajo*, "¿Disminuye el número de turistas?", Mar del Plata, 28/12/1949.
- (47) *El Trabajo*, "Ahora habla la coronela", Mar del Plata, 5/4/1948.

Recibido: septiembre de 2015.

Aprobado: noviembre de 2015.

Para citar este trabajo

Rompato, María Emilia. "El diario como actor político. Análisis de la prensa marplatense y su relación con el primer peronismo (1946- 1955)" en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 9, nº 9, diciembre 2015, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2639>